

está al lado de su casa, sino porque le gusta ver el ambiente, pasear entre los puestos de frutas y verduras, comprobar que el pescado está carísimo y porque tiene que comprar para toda la semana. También es el día que va al banco a ponerse de mal humor por el estado de su economía y, dos veces al mes, es el día que va a casa de Elena a recoger a sus hijos para pasar con ellos todo el fin de semana. Hoy no tiene ganas de comprar, ni puede soportar saber cuánto dinero le queda y, además, no puede ver a los niños, lo único que podría animarle. A las doce del mediodía, todavía en la cama, decide que lo mejor que puede hacer es ir a ver a Teresa. La llama y quedan para verse a media tarde, a eso de las seis. La casa de los Oneto está en Pozuelo⁷. Pepe piensa que, como tiene que coger el coche para ir hasta allí, aprovechará para dar una vuelta. Le gusta ir solo en coche, con la radio puesta. Así piensa mejor. Así o comiendo chocolate. Hoy prefiere alejarse de Madrid. Después de dar muchas vueltas decide ir a comer al Hipódromo de la Zarzuela y de ahí ir a Pozuelo.

—Teresa, ¡cómo has adelgazado en estos días! ¡Qué mal lo estás pasando!

—¡Qué bien que hayas venido, Pepe! Necesito hablar con alguien. Han sido unos días muy complicados, he tenido que estar con mucha gente, arreglar muchos papeles y casi no he podido pensar en nada.

—¿Dónde están los niños?

—Los he llevado a casa de mis padres. Allí lo pasarán mejor. Prefiero que no se den mucha cuenta de esta situación... Todavía son muy pequeños. Anda, Pepe, siéntate y ponte cómodo. ¿Quieres tomar algo?